

BBVA pide un pacto de Estado contra la crisis ante la situación de «emergencia nacional»



Moltó ve a CCM pionera de la tercera generación de cajas y Solbes avisa de que sólo ayudará a entidades solventes

MIGUEL PORTILLA | MADRID Sábado, 14-03-09

El presidente del BBVA, Francisco González, le devolvió ayer la pelota a los políticos que llevan meses reclamando a la banca que arrime el hombro dando más créditos para ayudar a reactivar la economía y así salir de la crisis. Durante la junta general de accionistas, celebrada en Bilbao, Francisco González lanzó un órdago a políticos, sindicatos y patronales al pedirles, y casi exigirles, «un acuerdo nacional», «un gran contrato económico y social» para avanzar hacia un nuevo modelo económico «más productivo y más competitivo», que cree mayor riqueza y empleo para sustituir al anterior modelo «ya agotado».

Recordó que la estabilidad y el buen funcionamiento del sistema financiero es una condición necesaria, pero no suficiente, para la recuperación de la economía española, porque, hay que «limitar» el impacto económico y social de la crisis con ese nuevo modelo económico.

Para conseguirlo dijo que «hay que aparcas las diferencias e intereses particulares y trabajar todos juntos para afrontar esta situación de verdadera emergencia nacional». A su modo de ver, es una tarea de tal envergadura que «ningún Gobierno y ningún partido puede llevarla a cabo en solitario, sino que exige el esfuerzo, el sacrificio y la implicación de todos».

Aislar las entidades débiles

El presidente del BBVA también abogó por resolver los problemas de solvencia del sistema bancario global para conseguir la recuperación económica. Se mostró contrario a «mantener en pie» con ayudas públicas a entidades «irremediamente dañadas» y propuso que, a nivel global, los recursos se destinen a «identificar y aislar a las entidades débiles, sanearlas y devolverlas al sector privado a través de procedimientos transparentes de adjudicación».

González recordó que la primera fase de la crisis ha supuesto un verdadero «tsunami» para el sistema financiero global, pues 20 de los 27 mayores grupos de Europa y Estados Unidos en 2007 han tenido que ampliar capital por un total de 140.000 millones de euros y 19 han recibido inyecciones de capital público por más de 330.000 millones. Sólo el BBVA y el italiano Intesa Sanpaolo no han necesitado estas ayudas o nuevo capital, dijo.

Advertió que aunque en la primera fase de la crisis no ha habido en España problemas de solvencia, la recesión es lo suficientemente dura y prolongada como para que surjan problemas de este tipo en algunas de nuestras entidades.

Durante la intervención de los accionistas, todos los representantes de los sindicatos criticaron la política salarial de los altos directivos del banco. González dijo que en 2008 el equipo directivo del BBVA había sido uno de los pocos que había repartido «bonus», pero también había sido uno de los «poquísimos» en conseguir beneficios. En ese sentido, y para justificar ese «bonus» y la congelación salarial en 2009, precisó que «los capitanes de este barco son de lo mejor del mundo», al haber conseguido en el ejercicio pasado ser el primer banco en rentabilidad, el segundo en beneficios y el séptimo por capitalización bursátil.

Mensajes al Santander

El presidente del BBVA no pudo evitar salirse del guión previsto en su discurso para lanzar algunos mensajes sutiles hacia su eterno rival financiero en España, el Santander. González presumió de la capacidad que tiene su banco para generar capital internamente para afrontar la crisis «sin diluir a nuestros accionistas con ampliaciones de capital a precios de descuento, como se han hecho en las ampliaciones en 2008». Hacer ampliaciones de capital «por debajo del precio de mercado significa debilidad».

Respecto a los casos Lehman Brothers y Madoff, en los que el Santander ha propuesto a los afectados medidas de compensación, González dijo que en el BBVA «somos menos vulnerables a pérdidas inesperadas». «No tenemos que dedicarnos a gestionar crisis internas del banco». «No tenemos conflictos abiertos con nuestra clientela» o «hay que poner al cliente por delante de cualquier interés».

Un accionista preguntó por qué el BBVA había decidido comprar las participaciones de su fondo inmobiliario por 1.600 millones para devolver el dinero a los clientes en lugar de tomar otras medidas. González contestó que estaban «orgullosos» de haber actuado así, en lugar de como otros bancos -en referencia al Santander- que «prefieren defender a sus accionistas antes que a sus clientes». A su modo de ver hay que buscar un equilibrio.